

Vayejí

וַיְחִי

“Y él vivió”



“Obedecer”

Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.
Génesis 47:28

En la parashá de esta semana, Yakov (Jacob) sabía que su vida terrenal llegaba a su fin. Hizo jurar a su hijo Yosef (José) que no lo enterraría en Egipto cuando muriera. Yosef juró enterrar a Yakov con sus padres en la cueva de Macpela, ubicada en Hebrón, en la tierra prometida.

Cuando José se enteró de que su padre estaba enfermo, llevó a sus dos hijos, Manasés y Efraín, a visitarlo. Jacob bendijo a sus nietos, haciéndolos herederos de las bendiciones de Dios como si fueran sus propios hijos. Luego, antes de morir, los llamó a todos y les anunció a cada uno lo que les sucedería a sus descendientes en el último día. Esta proclamación se basó en el comportamiento de sus hijos durante su vida. Al terminar de pronunciar estas palabras proféticas, se acostó en su cama y murió.

José preparó el cuerpo de su padre para el entierro según las costumbres de Egipto, y los egipcios lo lloraron durante setenta días. El faraón permitió a José salir de Egipto temporalmente para enterrar a su padre en la tierra prometida, tal como lo había solicitado. El faraón envió a todos sus siervos y a todos los ancianos de su casa, junto con carros y jinetes, con la casa de José para enterrar a Jacob en Hebrón. Guardaron siete días de luto por Jacob en la era de Atad, al otro lado del río Jordán, y todo el pueblo de la tierra comprendió que era un luto intenso.

Tras ser enterrado Jacob en la cueva de Macpela, José y todos los que lo acompañaban regresaron a Egipto, y sus hermanos volvieron a inclinarse ante él, ofreciéndose a ser sus siervos. José continuó viviendo en Egipto hasta su muerte a la edad de 110 años. Antes de morir, hizo este juramento a los hijos de Yisra'el (Israel):

“E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.” Génesis 50:25

Orar Primero

Padre Dios,

Tú eres Soberano en todo. No es tu voluntad que el mal ocurra, pero solo tú puedes transformar el mal en bien para cumplir tus propósitos. Ayúdanos a estar siempre de acuerdo contigo y a hacerte la máxima prioridad en nuestras vidas. Enséñanos a obedecerte. Recuérdanos darte gracias en toda circunstancia, mientras aprendemos a vivir en obediencia a tus mandamientos. En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Lee Siguiente

Génesis 47:28-50:26

~ Enfoque de las Escrituras ~

Génesis 48:5-22



En el pasaje bíblico de esta semana, Dios le reveló a Jacob que moriría en el exilio. Al comprender esto, su máxima prioridad fue bendecir a la siguiente generación. La palabra "bendición" significa atraer algo desde arriba. Cuando recibimos lo que Dios desea darnos, recibimos su bendición.

Aproximadamente 107 años antes de su muerte, Jacob abandonó la tierra prometida porque su hermano Esaú quería matarlo. Mientras Jacob huía, acampó en un lugar llamado Luz la primera noche de su viaje. Esa noche soñó que una escalera estaba colocada en la tierra y su extremo superior llegaba al cielo. Los ángeles de Dios bajaban y subían por la escalera del cielo a la tierra, y El SEÑOR estaba de pie sobre la escalera y le habló a Jacob. El SEÑOR le prometió a Jacob que le daría la tierra que dejaba, la tierra prometida, a él y a sus descendientes. Le prometió a Jacob que sus descendientes serían como la arena de la tierra, es decir, que existirían para siempre y serían incontables. Le dijo que sus descendientes se extenderían por los cuatro puntos cardinales de la tierra y que todas las familias de la tierra serían bendecidas por medio de ellos. El SEÑOR también le dijo a Jacob que siempre estaría con él y que lo guardaría dondequiera que fuera. Finalmente, El SEÑOR le prometió a Jacob que lo traería de regreso a la tierra prometida porque no lo abandonaría hasta que hubiera cumplido todo lo que le había dicho. El sueño de Jacob reveló que Dios desea dar a sus hijos acceso al cielo, o al Reino de Dios. Al someternos a los planes y propósitos de Dios, Él nos bendecirá abundantemente para que podamos ser de bendición para otros. Jacob se levantó temprano a la mañana siguiente y derramó aceite sobre la roca donde había dormido para ungirlos, separándola de las demás piedras. Juró que, ya que Dios deseaba bendecirlo de esta manera, ¡El SEÑOR sería su Dios! También prometió que le daría la décima parte de todo lo que Dios le diera. En otras palabras, tomaría lo que Dios le había dado y bendeciría a otros con ello. Jacob llamó al lugar donde Dios le había prometido todas estas cosas Betel, que significa "Casa de Dios" (Génesis 28).

A lo largo de sus 147 años de vida, Jacob experimentó las abundantes bendiciones de Dios. Dios lo sostuvo, lo protegió y lo prosperó dondequiera que estuviera, y también lo rescató del exilio para que volviera a vivir seguro en la tierra prometida, tal como lo prometió. Sin embargo, cuando Jacob no respondió correctamente a los sueños que Dios le reveló a José, fue severamente disciplinado por Dios. El pecado de Jacob no solo lo afectó a él mismo, sino también a su familia y a las futuras generaciones por muchos años. Aunque Jacob había buscado a Dios toda su vida, al no estar de acuerdo con Él ni demostrarlo con su comportamiento, vivía bajo su propia autoridad en lugar de la de Dios. Aunque su pecado fue malo, Dios lo usó, transformándolo en bien para cumplir sus planes y propósitos. Dios no depende del hombre para cumplir su voluntad, sino que lo invita a someterse a ella, en armonía con Él, para que pueda ser bendecido por Él. Cuando la vida de Jacob estaba llegando a su fin, quería compartir esta verdad con la siguiente generación.

Al final de su vida, Jacob comprendió plenamente la importancia de la vida de José para el fin de los tiempos. Por lo tanto, Israel (Jacob) se comportó de una manera que demostrara su comprensión. Reunió todas sus fuerzas para poder sentarse en su lecho y dar testimonio de esta verdad antes de morir.

En Génesis 48:5-6 aprendemos que Jacob tomó a Efraín y Manasés, los dos primeros hijos de José nacidos en Egipto, como hijos para sí. Jacob le explicó a José que todos los hijos que nacieran después serían suyos, pero Efraín y Manasés serían herederos directos de Jacob, al igual que Rubén y Simeón, los dos primeros hijos que Jacob tuvo en el exilio. Al hacer esto, Jacob elevó a Efraín y Manasés para que recibieran la misma herencia que José. Al leer estos versículos, ¿notaste que Jacob mencionó primero el nombre de Efraín, a pesar de que Manasés era el primogénito de José?

En Génesis 48:7, Jacob le recordó a José que su madre había muerto en la tierra de Canaán, camino a Efrata o Belén. Raquel, la amada esposa de Jacob, dio a luz solo dos hijos y murió al dar a luz a Benjamín, el hermano menor de José. Los nombres Efraín y Efrata se relacionan con la fecundidad, y el nombre Manasés con el olvido de las dificultades pasadas al recordar las promesas de Dios. Esto nos enseña que, para ser fructíferos, debemos estar de acuerdo con los planes y propósitos de Dios y centrarnos en ellos, sin importar la oposición que enfrentemos.

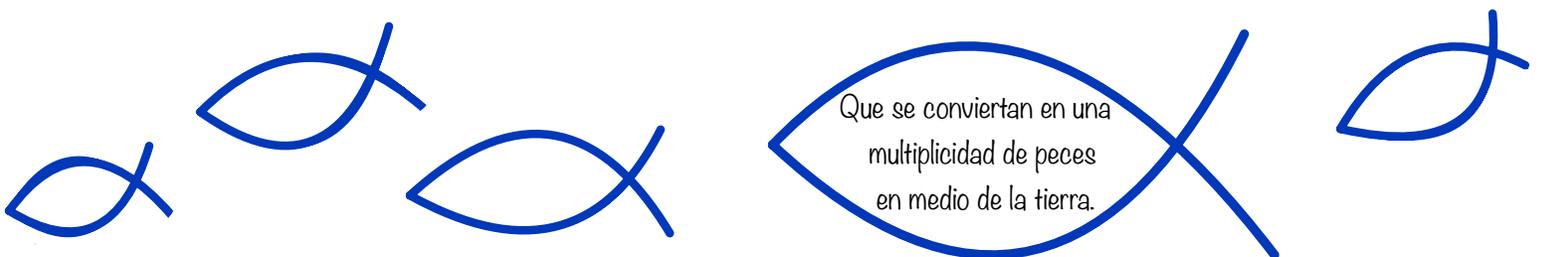
En Génesis 48:8-11, a Jacob se le llama Israel. Este cambio de nombre conecta este pasaje de la Escritura con el Mesías y el fin de los tiempos. Cuando Israel vio a los dos hijos de José, pidió que se los trajeran para bendecirlos. Sus ojos estaban apagados, lo que significaba que ya no veía bien debido a su avanzada edad. José llevó a sus dos hijos a su padre tal como este le pidió, y Jacob los abrazó y los besó. Declaró que creía que nunca volvería a ver a José, pero Dios lo había bendecido, permitiéndole ver a ambos.

En Génesis 48:12-14, José se inclinó respetuosamente ante su padre, rostro en tierra, mientras colocaba a sus hijos de rodillas frente a Israel. José colocó intencionalmente a Efraín, su hijo menor, frente a la izquierda de Israel, y a Manasés, su primogénito, frente a la derecha. Aunque su mirada estaba nublada, Israel, guiado por el Espíritu de Dios y plenamente consciente de lo que hacía, colocó su mano derecha sobre la cabeza de Efraín y la izquierda sobre la de Manasés. La mano derecha siempre representa una mayor bendición.

En Génesis 48:15-16, Israel bendijo a los hijos de José en relación con su padre. En otras palabras, debido a que José había caminado con sumisión y obediencia con Dios toda su vida, incluso en medio de muchas dificultades y persecución, Dios lo había bendecido abundantemente. Habiendo recibido grandes bendiciones de Dios, José estaba capacitado para ser una bendición para la siguiente generación. Jacob dirigió estas palabras de bendición a sus hijos:

**"Que el Dios en cuya presencia caminaron mis padres, Abraham e Isaac, el Dios que ha sido mi pastor desde el día en que nací hasta hoy, el ángel que me ha rescatado de todo mal, bendiga a estos jóvenes:
Que mi nombre sea perpetuado en ellos, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac,
y que se multipliquen en gran manera en medio de la tierra."**

Con esta bendición, Jacob enseñó que había recibido las promesas del pacto que Dios hizo a sus padres, y que estas mismas promesas continuarían a través de la siguiente generación hasta el último día. También enseñó que la sumisión y obediencia de José a los planes y propósitos de Dios lo posicionaron para ser una bendición para los demás.



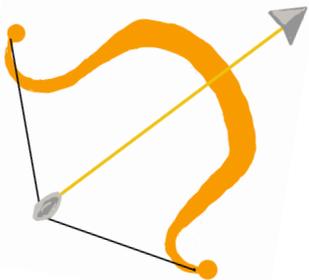
En Génesis 48:17-19, José se dio cuenta de que su padre había puesto su mano derecha sobre la cabeza de su hijo menor y esto le desagradó. Tomó la mano de su padre para quitarla de Efraín y ponerla en la cabeza de Manasés. Le dijo a su padre que pusiera su mano derecha sobre la cabeza del primogénito, pero Israel se negó y le aseguró a José que no se había equivocado. Israel quería poner su mano derecha sobre la cabeza del hijo menor para demostrar que estaba de acuerdo con los planes y propósitos de Dios. Israel le explicó a José que Manasés también sería bendecido y se haría grande, pero Efraín, su hermano menor, sería más grande y sus descendientes se convertirían en una multitud de naciones como una multiplicidad de peces en medio de la tierra (Mateo 4:19; Marcos 1:14-20).

En Génesis 48:20, Israel bendijo a Efraín y Manasés. Proclamó que Dios bendeciría a otros a través de Efraín, también llamado Israel, y que todos debían desear ser bendecidos por Dios para ser una bendición para otros, como Efraín y Manasés. Jacob había aprendido que sus experiencias de vida predijeron cosas similares que ocurrirían en el último día. Estas cosas nos enseñan lo que sucederá en el futuro antes de que el Reino de Dios se establezca en la tierra:

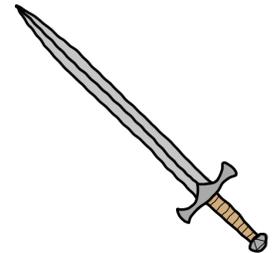
- Así como Jacob estaba solo y huyendo para salvar su vida, así también Efraín (la nación de Israel) estará solo, huyendo para sobrevivir en el último día.
- Así como Jacob confió únicamente en Dios para todas sus necesidades, prometiendo devolverle el diez por ciento de todo lo que Él le diera, así también Efraín (la nación de Israel) confiará únicamente en Dios e influirá en otros para que dependan completamente de Él en el último día.
- Así como Jacob fue fructífero teniendo cuatro esposas y por lo menos trece hijos, así también Efraín (la nación de Israel) será fructífero convirtiéndose en una multitud de naciones en el último día.
- Así como Jacob regresó a la tierra para compartir sus bendiciones con su hermano, también Efraín (la nación de Israel) regresará a la tierra prometida para compartir las bendiciones de Dios con las naciones en el último día.

La nación de Israel recibirá todas las bendiciones que Dios ha prometido cuando dependa completamente de Él. Cuando la nación de Israel reciba todas las promesas de Dios, ¡será una bendición para el mundo entero! Al colocar su mano derecha sobre la cabeza de Efraín en lugar de la de Manasés, Israel (Jacob) demostró esta verdad divina. De igual manera hoy, cuando confiamos plenamente en Dios y demostramos nuestra confianza en Él obedeciendo su Palabra, sin importar cuán difíciles sean las circunstancias, recibimos sus bendiciones y podemos ser una bendición para los demás.

En Génesis 48:21, Israel le informó a Yosef que lo único que le quedaba por hacer antes de morir era pronunciar estas palabras de verdad sobre la obra redentora de Dios. Le explicó que, mediante la redención, Dios estaría con él y sus descendientes para devolverlos a la tierra de sus padres, la tierra prometida, que es la tierra de Israel.



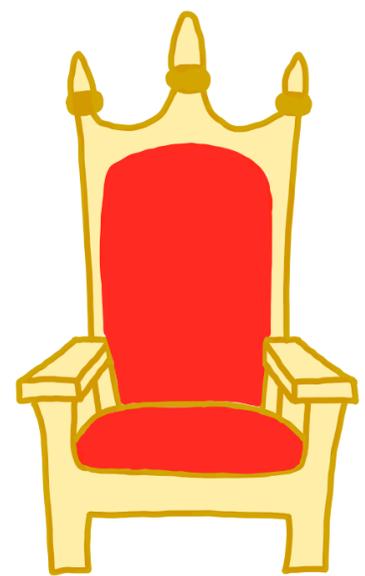
En Génesis 48:22, Israel le informó a José que Dios cumpliría todas estas cosas mediante la guerra. Así como Dios le había dado la victoria sobre los amorreos con su espada y su arco, Dios le dará a la nación de Israel la victoria sobre sus enemigos en el último día, antes de que el Reino de Dios se establezca en la tierra.



~Examen de la Torá~

Instrucciones: Ordena las letras debajo de cada espacio en blanco para escribir la respuesta correcta.

1. Cuando recibimos lo que Dios desea darnos, recibimos Su _____.
nedbioinc
2. El sueño de Jacob reveló que Dios desea dar a Su pueblo acceso al cielo o al _____ de Dios.
eonir
3. El nombre _____ significa Casa de Dios.
telBe
4. Dios no necesita al _____ para cumplir Su voluntad.
obrehm
5. Dios invita al hombre a _____ A Su voluntad para que sea bendecido por.
mesotesre
6. EL nombre de Ephrain esta connectado con la _____.
edcfdianu
7. El nombre de _____ está conectado con olvidar la persecución y centrarse en las promesas de Dios..
naMséas
8. José fue una bendición para los demás porque se sometió a Dios y le _____ a Él.
odebioec
9. La nación de Israel recibirá todas las promesas de Dios cuando _____ completamente en Él
pedhead
10. Dios dará a la nación de Israel _____ sobre sus enemigos antes de que el Reino de Dios se establezca en la tierra!
itaveior



Haftará

1 Reyes 2:1-12

Los días que reinó David sobre Israel
fueron cuarenta años;
siete años reinó en Hebrón,
y treinta y tres años reinó en Jerusalén.
1 Reyes 2:11

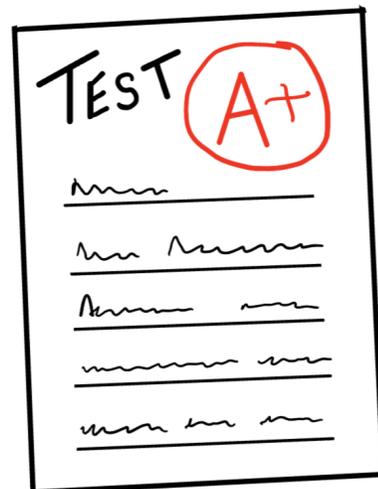
En la Haftará de esta semana, el rey David, rey ungido de Israel por Dios, era consciente de que se acercaba al final de su vida. Antes de morir, habló con su hijo Salomón, quien heredaría el trono de su padre. El rey David había aprendido a través de sus experiencias que la disciplina de Dios para su pueblo es para su bien y que el juicio de Dios sobre sus enemigos es inevitable. Cuando el pueblo de Dios toma las riendas, actúa con orgullo y demuestra más confianza en sí mismo que en Dios. Cuando el pueblo de Dios le desobedece, debe ser disciplinado para que pueda aprender a **obedecerle** a Él y glorificar su nombre. Dios es soberano, lo que significa que tiene el derecho de ejercer su poder sobre toda su creación. Mediante su poder, Dios puede transformar el mal en bien. Sin embargo, esto no significa que no haya consecuencias cuando alguien se opone a los propósitos y planes del Dios Todopoderoso, cometiendo maldades contra Él.

El rey David era consciente de la importancia de cumplir el mandato del SEÑOR Dios y andar en sus caminos. Sabía que para atraer las bendiciones de Dios a la tierra, era necesario guardar sus estatutos, mandamientos, juicios y testimonios. El rey David encomendó a Salomón que siguiera la Ley de Dios dada a Moisés para su pueblo, para que prosperara en todo lo que hiciera, sin importar dónde estuviera. El rey David comprendía que el SEÑOR cumpliría sus promesas a través de sus descendientes, y si la siguiente generación se esforzaba por andar con el SEÑOR con sinceridad, con todo su corazón y con toda su alma, el SEÑOR estaría con ellos. Él los defendería y protegería, les proveería y sustentaría, y los prosperaría y guiaría para que pudieran bendecir a otros. Si los descendientes del rey David siguieran los planes y propósitos de Dios, nunca les faltaría un gobernante que se sentara en el trono de Israel. Era fundamental que Salomón, el siguiente rey de Israel, comprendiera claramente que el mayor deseo de Dios es bendecir a su pueblo para que sea una bendición para los demás, pero Dios no bendice a su pueblo cuando lo desobedecen.

El rey David era un hombre de guerra, y Dios había dado a Israel la victoria sobre sus enemigos durante su reinado de cuarenta años. A su muerte, Salomón se sentaría en el trono para establecer firmemente el Reino de Israel durante un período de paz en la tierra. Para mantener la paz en el reino, el rey Salomón debía administrar justicia de acuerdo con Dios. El rey Salomón juzgaría al pueblo con la sabiduría de Dios. Quienes se opusieran a los planes y propósitos de Dios no estarían exentos de culpa y serían destruidos. Quienes mostraran apoyo y bondad al trono de Israel, demostrando que estaban de acuerdo con los planes y propósitos de Dios, serían recompensados.

Nuevo Testamento

1 Pedro 1:3-9



En el pasaje del Nuevo Testamento de esta semana, el apóstol Pedro se dirigía a los creyentes judíos en el Mesías Yeshúa que vivían en el exilio. Aunque no vivían en la tierra de Israel, esperaban la restauración gracias a su esperanza en el Señor. Pedro explicó al pueblo que, por la presciencia de Dios, Él conocía su sufrimiento antes de que ocurriera, y que, como Dios es Soberano, tiene el poder de poner fin a todo sufrimiento. Cuando Dios permite que su pueblo sufra, es porque tiene un propósito para ello.

Si Dios permite que su pueblo sufra como resultado de su disciplina, es porque desea enseñarles a que le **obedescan** a Él para recibir o atraer sus abundantes bendiciones del cielo a la tierra. Si Dios permite que su pueblo sufra como resultado de la persecución del enemigo, les está dando una maravillosa oportunidad de demostrar su fe en Él mediante su comportamiento. El comportamiento **obediente** en estas circunstancias serán documentadas por Dios para una futura recompensa del Reino!

Cuando Dios permite que su pueblo sufra, sin importar la causa, siempre lo usa para su bien o para su santificación. La santificación es un proceso por el que pasan los hijos de Dios para ser apartados o santificados en su comportamiento a fin de servirle.

El comportamiento de un creyente no lo salva; más bien, demuestra su confianza en Aquel que lo salvó con su sangre. Un creyente no puede adorar ni servir a Dios sin ser redimido primero por la sangre del Cordero de Dios, el Mesías Yeshúa. La santificación de nuestro comportamiento es un proceso muy importante que nos enseña a **obedecer** a Dios para que podamos adorarlo y servirle de la manera que le agrada y trae gloria a Su Nombre o carácter.

Pedro había fallado muchas veces en su vida. Había negado conocer al Mesías Yeshúa tres veces la noche de su arresto, tal como Yeshúa había predicho. Pero gracias a la abundante misericordia hallada en la Sangre del Mesías Yeshúa, Pedro fue restaurado mediante la esperanza viva que halló en la resurrección del Mesías Yeshúa de entre los muertos. La esperanza del creyente en las promesas de Dios, que incluyen la venida del Reino de Dios, debe ser recordada y enfocada tanto en tiempos de disciplina divina como en tiempos de persecución del enemigo. La esperanza del creyente, basada en la resurrección del Mesías Yeshúa, está conectada con la misma esperanza de herencia que Jacob y el rey David comprendieron antes de morir. Ambos hombres comprendieron que heredarían el Reino de Dios, incorruptible e inmaculado, mediante las promesas divinas. Gracias a su esperanza, informaron a la siguiente generación sobre esta verdad para que también ellos pudieran recibir la redención y la bendición de Dios.

En el pasaje del Nuevo Testamento de esta semana, el apóstol Pedro enseñó esta misma verdad a los creyentes en el Mesías Yeshúa que vivían en el exilio. Todos los que confían en el Mesías Yeshúa para su redención tienen acceso al Reino de Dios durante su vida y recibirán una herencia completa en el Reino de Dios al morir. ¡Nuestra herencia ha sido, está siendo y será guardada por Dios para nosotros en el cielo! Gracias a esta gran herencia, guardada por el poder de Dios mediante nuestra fe en Él, podemos soportar todos los sufrimientos de nuestra vida mientras miramos hacia el futuro. Cuando respondemos a la disciplina de Dios con gratitud, seremos bendecidos espiritualmente. Cuando respondemos a las pruebas y la persecución del enemigo con esperanza y alegría, sabiendo que el enemigo es derrotado por la Sangre del Cordero de Dios, el Mesías Yeshúa, damos testimonio de nuestra fe a otros, ¡y Dios la documenta para una recompensa eterna!

Nuestra **obediencia** a la Palabra de Dios demuestra nuestra fe al mundo. Recibiremos la recompensa completa por nuestra obediencia a Dios cuando heredemos su Reino.

